



NOMBRE DEL DOCENTE: Juan Andrés Alzate Peláez. Correo-e: juan.andres.alzate.pelaez@gmail.com

WhatsApp: 321 787 15 17 | ÁREA: Filosofía. GRADO: 10

NOMBRE DEL ALUMNO: _____ GRUPO: 10-_____

TALLER N.º 14 DE FILOSOFÍA

Lee atentamente. Luego, responde los ejercicios que se presentan al final.

Lo bello y lo sublime

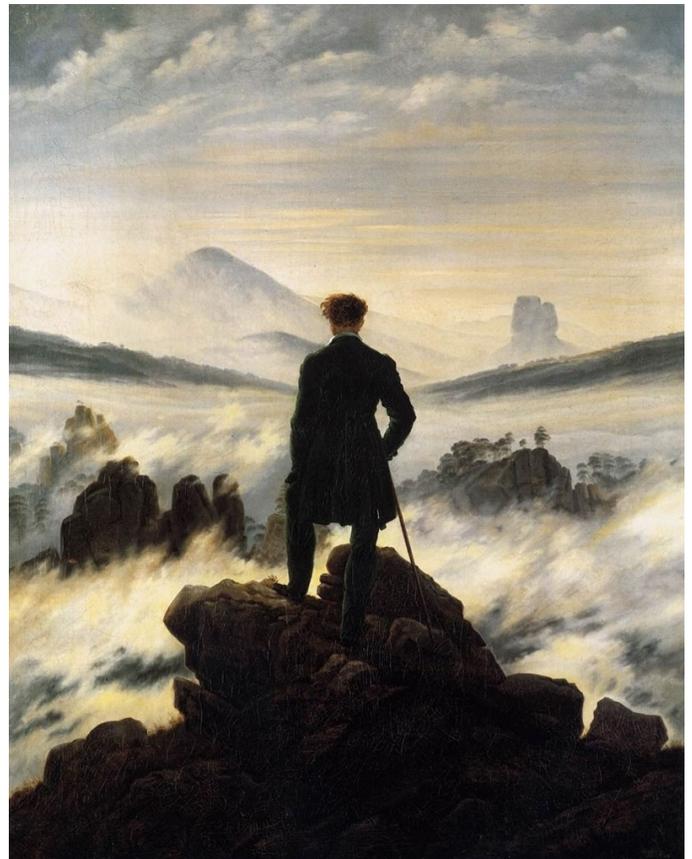
Uno de los conceptos presentes en las reflexiones de los filósofos del siglo XVIII es el de lo sublime. Con este término se hace referencia a aquel sentimiento que se origina en el sujeto cuando ante lo grandioso se siente conmovido y al mismo tiempo, se afirma sin dejarse abatir. Pensemos, por ejemplo, aquello que sentimos cuando nos encontramos frente al mar. Primero, podemos experimentar asombro, sobrecogimiento y terror debido a su grandeza e infinitud. Luego, transformamos esas emociones y pasamos a una contemplación gozosa en la que ya no nos sentimos abrumados o absorbidos por él.

Pero no solo frente a la naturaleza podemos experimentar lo sublime. También el arte posibilita este sentimiento. Frente a obras como las pirámides de Egipto, la catedral de Reims, el templo Expiatorio de la Sagrada Familia de Gaudí o al escuchar la Oda a la alegría de la novena sinfonía de Beethoven este sentimiento se hace presente.

Consideraciones filosóficas sobre lo sublime

Uno de los primeros filósofos que se ocupó de lo sublime fue el griego Longino (siglo I). En su obra *Sobre lo sublime* expone como la sublimidad se relaciona con la grandeza del alma, pero referida a la excelencia del lenguaje o al estilo noble y elevado. Además, lo opone a aquel estilo pomposo, redundante o rebuscado que adoptan algunos poetas.

En la *Crítica de la facultad de juzgar*, Kant también se ocupa de lo sublime. Expone que este sentimiento se refiere a lo informe, lo extremadamente grande o lo ilimitado. Sin embargo, Kant supone que una vivencia basada únicamente en el horror o el temor no puede dar origen a una experiencia estética. Cuando una persona se encuentra atemorizada y horrorizada o empuñecida frente al poder de la naturaleza no puede elevarse y sobreponerse ante ella, de tal manera que está impedido para juzgar con libertad como lo exige el juicio sobre lo sublime. Para Kant no juzgamos lo sublime porque nos provoque horror o temor sino porque aquello que se juzga estimula en nosotros la fuerza y el poder de nuestras facultades para contemplarlo. Dice el filósofo:



“La vista de una montaña cuyas nevadas cimas se alzan sobre las nubes, la descripción de una tempestad furiosa o la pintura del infierno por Milton, producen agrado, pero unido a terror; en cambio, la contemplación de campiñas floridas, valles con arroyos serpenteantes,



cubiertos de rebaños pastando; la descripción del Elíseo o la pintura del cinturón del Venus en Homero, proporcionan también una sensación agradable, pero alegre y sonriente. Para que aquella impresión ocurra en nosotros con fuerza apropiada, debemos tener un sentimiento de lo sublime; para disfrutar bien la segunda, es preciso el sentimiento de lo bello. Altas encinas y sombrías soledades en el bosque sagrado, son sublimes; platabandas de flores, setos bajos y árboles recortados en figuras, son bellos.

La noche es sublime, el día es bello. En la calma de la noche estival, las naturalezas que posean un sentimiento de lo sublime serán poco a poco arrastradas a sensaciones de amistad, de desprecio del mundo y de eternidad. El brillante día infunde una activa diligencia y un sentimiento de alegría. Lo sublime, conmueve; lo bello, encanta”.

(Immanuel Kant, Observaciones sobre lo bello y lo sublime).

Debido a su grandeza y poderío, lo sublime se resiste a la síntesis de la forma. Por una parte, nuestra facultad de percibir es limitada frente a aquello que es en extremo extenso. Pensemos, por ejemplo, en nuestra percepción del océano. Al estar frente a él es claro que no podemos tener una percepción de su totalidad. Por otra parte, nuestra imaginación no puede concebir una imagen completa de él, en consecuencia, es forzada. Entonces, es necesaria la intervención del entendimiento cuya tarea es producir ideas. Frente a la imposibilidad de percibir en su totalidad el océano y crear una imagen de todo lo que abarca, el entendimiento viene a nuestro auxilio para que podamos concebir la idea de océano con la cual expresamos su grandeza, profundidad y poder. En lo sublime olvidamos la sensibilidad para ocuparnos de la idea (producida por el entendimiento o la razón) de aquello que se juzga.

EJERCICIOS

Responde las preguntas en hojas. Asegúrate de marcar bien tu taller.

1. Elabora un *collage* en el que expongas la manera como en la actualidad los medios de comunicación refuerzan estereotipos o modelos de belleza. Luego, responde:
¿Crees que aquello que se considera bello depende de la época y del contexto cultural? Justifica tu respuesta.
2. ¿Qué otros ejemplos de lo bello y lo sublime podrías añadir a la lista de Kant?
3. Explica qué quiso decir Kant con la expresión: “lo sublime, conmueve; lo bello, encanta”.
4. ¿Recuerdas alguna obra artística de la cual hayas dicho que es bella? ¿Cuál es esa obra? ¿Por qué la consideras bella?
5. ¿Consideras que puede haber buen arte que no se considere bello? Justifica tu respuesta.